

HAZ DE LA ETERNIDAD UN PEDAZO DEL AHORA

I Cor. 4:1-14

Texto: Así, pues, ténnnganos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

I Cor. 4:1.

Distinguidos representantes del Hon. Presbiterio de P.R., tanto ministros como ancianos gobernantes; hermanos creyentes en la fe salvadora de Cristo que venís de diferentes iglesias, amigos y simpatizadores del evangelio redentor, compañero Víctor M. Toranzo: Permítaseme expresar mi agradecimiento a las personas que han hecho posible mi participación en este acto de tanta trascendencia. Vengo ante Uds., no vacilante, pero sí con temores por la tremenda responsabilidad de exponer la palabra de Dios y dedicarla a un compañero que ha hecho del ministerio cristiano su vocación de toda la vida.

He escogido como el tema de este sermón la siguiente sentencia: Haz de la Eternidad un Pedazo del Ahora. Estas palabras están consignadas en un libro que se llama Radical Theology and The Death of God, Teología Radical y la Muerte de Dios, por J.J. Altizer y William Hamilton. No obstante, lo que vamos a decir en esta noche, a pesar de haber escogido la frase del libro mencionada, tiene muy poco que ver con el contenido de dicha obra. Advertimos que este tema lo consideraremos a la luz de I Cor. 4:1, que dice así: "Ténnnganos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios."

La prudencia y el entendimiento aconsejan que hagamos un intento por ubicar en su contenido lo que es la eternidad. Aunque no sea aconsejable, veamos el aspecto que tiene que ver con lo que no es la eternidad. Dicho de otra manera, nos parece que el común del pueblo usa esa frase, la eternidad, en forma poca significativa para el evangelio que se predica. Lo eterno no es lo que no tiene ni principio ni fin aplicando lo que nosotros determinamos como el tiempo y el espacio. Cuando en el libro de Génesis dice que en el principio creó Dios los cielos y la tierra, no se refiere a fechas ni ocasiones particulares. Cuando en el libro de Juan se relata que en el principio era el verbo, etc. tampoco tiene el

autor del Evangelio de Juan una idea cronológica y de intervalos de espacio. Hay personas que dicen que quisieran ser eternas para no morir nunca, y lo que desean decir es que haya tiempo sin límites de clase alguna.

En su sentido positivo, la eternidad es la acción de Dios, determinada por El, como la fuente de todo lo que es. Dios, como hacedor del mundo tiene en sí todo lo que es para crear, y el mismo tiempo y espacio es creación de Dios, pero en sí ni el tiempo ni el espacio son eternos. Por eso, cuando uno cree ya está participando de la eternidad, porque la salvación es un acto determinado por Dios y no por otra categoría.

El ahora, lo que es el ahora, está determinado por una serie de circunstancias. Es el momento que se vive metido en la cultura, en la historia, en la ciencia, en la política, en el total quehacer de cada día. Lo que cada uno de nosotros somos es el resultado de un sinnúmero de factores que nos van modificando y que a la vez nosotros modificamos. Lo que hace al ahora lo que es determina grandemente lo que somos.

Para no alejarnos del contexto bíblico, diremos que lo eterno es casi equivalente a frases como, "yo soy quién soy", "yo soy el alfa y la omega", "yo no soy de este mundo"; "fuera de tiempo", "los misterios de Dios", "el templo no me puede contener", etc. Lo que es el aquí y el ahora se expresan en la biblia por la palabra "mundo", "los reinos de este mundo", "la comida que perece", etc.

Basta con una superficial reflexión sobre lo que acabamos de exponer, para uno percatarse de la seriedad, de la profundidad y de la responsabilidad del que se decide por ser un ministro de Dios. A diferencia de otras vocaciones, el que responde al llamado divino para trabajar en el reino de Cristo, tiene que necesariamente vivir en la más crucial tensión que pueda imaginarse. ¿Cuáles esa tensión?. Es aquella que coloca al individuo entre lo eterno y el ahora. El Apóstol San Pablo tuvo que bregar con este problema, y aún el mismo Cristo, en su anonadamiento, pasó por la angustia que produce la tal tensión. Pablo nos señala lo perplejo de la situación entre un mejor morir ante un necesario vivir. Cristo ejemplifica esta situación cuando pide pasar la copa, pero.... está por encima la voluntad de Dios.

Cuando una persona se da a la aventura del ministerio tiene que pelear con el manto del ángel de Dios, trabar lucha intensa con la divinidad, sentir la desesperación de un Abraham que debía salir sin saber para dónde, y hasta caminar frente a su hijo para sacrificarlo ante la exigencia del Altísimo. Una de las grandes tentaciones del ministro es rehuir la tensión entre lo eterno y el ahora. Por esto cabe la pregunta. ¿Por qué vienen algunos al ministerio? ¿Qué les atrae? ¿Por qué muchos empiezan la tarea y luego la abandonan? Estas preguntas son muy difícil de contestar, pero son parte de la búsqueda interior del que desea ser obrero del Señor.

La responsabilidad del servicio cristiano es la administrar los misterios de Dios. La palabra misterio no significa una cosa incomprendible, algo con lo cual no se pueda bregar. En su etimología descubrimos que esta palabra viene del verbo *μω*, que quiere decir cerrar los ojos. Existe, pues, un entender de las cosas de Dios que no se aprehenden por los sentidos. Hay que cerrar los ojos, que es como decir que es necesario dejar que se nos hable de "arriba" hacia "abajo", que Dios se nos rebele. Esto demanda que el ministro tiene que estar al tanto de esos misterios de Dios. ¿Y cómo lo hace?. Veamos el asunto en varios de sus detalles.

En esta noche se le entregará una Biblia al compañero Toranzo. Más que un acto simbólico esto representa la fuente donde Dios le hablará de sus misterios. La dedicación del estudio de las Sagradas Escrituras tiene que ser continua. No piense el ministro que en un Seminario Teológico obtendrá el conocimiento completo de la Palabra de Dios. Es más, muchas veces el ministro sale de una institución teológica con bastos conocimientos de los detalles externos de la Biblia. Conoce los idiomas del griego y del hebreo, conoce la historia del desarrollo del libro sagrado, conoce las miles de opiniones sobre tal o cual libro. Y muchas cosas más, que son útiles, pero que en sí no son, en último instante, lo que él usará en su diaria labor. Serán ayuda de valor, eso sí. Todo eso debe concurrir para que el ministro oiga la voz del Señor, con adecuación. No es lo mismo abrir las Escrituras para ver la diferencia entre un deuterio-Isaías y un trito Isaías, que abrirla para oír el mensaje de Dios, muchas veces allá en el silencio de la habitación donde se realizan las meditaciones.

En el pastor que se agita, en agonía y en desesperación, el experimentar los misterios de Dios-vea que no digo entender- tiene que haber el hábito de la oración. Esto ha sido el arma más poderosa de los santos. No se ora como un medio de echar afuera las tensiones del día, o como el desarrollo de una disciplina conveniente por las ventajas que eso ofrece para la tranquilidad. No. Se ora con la convicción de que hay un ser que puede entrar en relaciones con uno, que participa de la vida, del que es la realidad que opera en el universo. Desde luego, orar no es coger a Dios de muchacho de mandados, al cual se le da órdenes, al cual se le ordena que haga esto o aquello. Se ora con un sentido de insuficiencia por parte del creyente. Se ora porque la vida está incompleta, porque no existe suficientes recursos para la acción pertinente. Y sobre todo, se ora, porque quien le da validez, en última instancia en todo lo que se hace, es Dios, y no el hombre.

No sólo se constituyen la Biblia y la oración en las fuentes dónde ha de nutrirse el predicador para tener la experiencia de los misterios de Dios. El hombre es un ser social que vive en comunidad y que hace historia. Todo lo que sucede en las naciones, en las ciudades y en los campos no son cosas hijas del capricho. Dios está participando en todo lo que acontece en el mundo y nada le es ajeno a El. Porque los hombres, o se constituyen en opositores a la acción de Dios, o se constituyen en colaboradores en la actividad divina. De modo que en la vida de miseria y de desgracia que experimente un pueblo puede Dios estar rebelándose al que lo sepa entender. En los conflictos bélicos y en las guerras terribles que sufren los pueblos, puede Dios rebelarse y hacer conciencia en los creyentes que Dios está hablando. Ahí está un japonés, gran ministro de Dios, que murió hace años, bregando con los misterios de Dios, en actitud de obediencia en los barrios pobres y desheredados de Tokio. Ahí está un Martin Luther King enfrentándose a las fuerzas demoniacas en Estados Unidos porque tiene la conciencia que Dios le ha señalado una tarea que cumplir. Ahí tiene la historia a un Alberto Schweitzer, cuyos ojos fueron abiertos por el dolor y la miseria de los negros africanos. ¿Qué le dice al ministro la forma de vivir que él contempla cuando en sus viajes a San Juan pasa frente al fanguito? ¿Qué de aquellos que se les ordena a abandonar toda una barriada sin saber qué hacer, porque ha faltado la voz orientadora en nombre de Dios para indicar posibles soluciones a los problemas de ellos?

También Dios habla en los pueblos que llevan vidas constructivas. Una comunidad regida por el orden y la belleza, por la presencia de espíritus altruistas en sus medios, por el deseo de superación, puede ser voz de arriba. El arte, en sus diferentes expresiones, puede rebelar muchos misterios de Dios. El ministro que está ajeno a todas estas cosas, a lo que sucede a su alrededor, a los movimientos sociales y culturales, está desperdiciando una posibilidad del Dios que habla.

Para ser más específicos hagamos algunos señalamientos sobre la situación de hoy. La mayoría de las personas que seriamente se interesan por lo que caracteriza a nuestro tiempo, dicen que nos estamos enfermando a la época más revolucionaria que registra la historia. Esto quiere decir que los patrones que daban sentido a la vida en años atrás van perdiendo prestigio y eficacia. Una serie de estructuras que servían de base para la acción del hombre, tanto en el arte, en la ciencia, en los movimientos sociales, y hasta en lo religioso, o van desapareciendo o se van modificando. ¿Que entendemos de toda esta situación? ¿Por que se suceden estos cambios tan rápidos y alarmantes? Los sociólogos dan una contestación. Los científicos dan la suya. Los educadores describen el por qué de las cosas. ¿Y qué dice el ministro, quién podría decir mucho más y mejor que el sociólogo o el científico o el educador, por ser el ministro administrador de los misterios de Dios?. Con razón dijo Pablo que estas cosas no se ponen en manos de neófitos.

Nosotros pertenecemos a un mundo que es muy nuestro. No será como el de mañana, como tampoco lo es como el de ayer. Y cada época tiene sus lectores de las cosas que suceden. ¿Sabemos nosotros, los ministros de Dios, llenar sus designios en la complejidad de la época actual. Y caso que así sea, ¿podemos ser los ministros los profetas de este mundo?

Lo que describimos al principio de este mensaje como el ahora es precisamente estas cosas que hemos estado señalando. Se vive lo que llamamos una situación, la que implica toda la suma total del quehacer del hombre. Y junta a ella la acción de Dios, o sea la eternidad haciendo acto de presencia en ese quehacer, en ese ahora.

Forzosamente ha de surgir una pregunta. ¿Cómo puede el llamado de Dios, el ministro, el predicador de la palabra relacionar lo uno con lo otro, es decir, el ahora con lo eterno? La contestación se dio al principio del este mensaje, Haz de la eternidad un pedazo del ahora.

Para bregar con esta afirmación, no debemos perder de vista que el ministerio no se puede comprender como una cosa aislada, sino en el contexto de la iglesia.

La iglesia fue fundada en el misterio de Cristo, con el propósito de apacentar el rebaño y libertarlo de las puertas del infierno. En ninguna otra cosa vemos esa relación de lo eterno en el ahora como en ella. Ahora bien. ¿Qué es la iglesia para el pastor? O digámoslo de otra manera. ¿Qué imagen puede dar el pastor a una comunidad de lo que es la iglesia? Nos parece que esto se podrá ilustrar con un incidente que tuvo un campesino con un sacerdote de los tiempos de los czares en Rusia.

Un campesino, triste, abatido y acongojado por su estado de pobreza, con una esposa enferma y con unos hijos famélicos, visitó un sacerdote para que éste le diera alguna orientación. Sentado frente al director "espiritual" le relató todas sus cuitas y sus dolores. Terminada su conversación, el sacerdote le dijo estas palabras:

-Hijo mío, no debes desesperarte. Recuerda que el dolor purifica, las amarguras van limpiando tu espíritu y cuando mueras te irán a recibir los ángeles y los arcángeles con celestial música. Esto debe tranquilizarte.

El campesino se levantó, y cuando cruzó el comedor vio una mesa servida con los más suculentos alimentos, con abundancia de finos platos y de vasos con bordes de oro. Preguntó para quién era y alguien le contestó: para el padre que Ud. estaba entrevistando.

¿Qué pasaría por la mente de aquel campesino? Quizá dijo: Si éste va a la gloria, prefiero ir al infierno.

La iglesia no está determinada ni por las fuerzas históricas y culturales de su tiempo. En ella la eternidad se hace patente ya que es creación de Dios de la cual Jesucristo es la cabeza. El ministro no debe perder este punto de vista. Es posible que de no ser así la iglesia sea un club social, una agencia social, una escuela, etc. Nada más que eso. Pero la iglesia está ubicada en el ahora. Podemos decir que la iglesia no es un lujo que Dios se gasta, es la necesidad, el medio en el que se administran los misterios de Dios. Ahí está el ministro como el servidor de Cristo.

Ahora es que la iglesia debe proveer para las necesidades humanas, no porque sea una institución más en la comunidad, sino porque es la eternidad haciéndose un pedazo del ahora, de las